

**El Método de
Proyectos
es la singular
aportación de
W. H. Kilpatrick
al mundo educativo,
inspirado
en la
"escuela-laboratorio"
de la
Universidad
de Columbia.**

Willian H. Kilpatrick y la nueva educación

Carmen Labrador

Introducción

Iniciábamos esta sección con las aportaciones de María Montessori a la educación contemporánea. Ahora dedicamos unas páginas a William Kilpatrick, pedagogo norteamericano, implicado en el movimiento de la nueva educación.

"Aprendizaje significativo", "constructivismo", "aprendizaje experiencial", son expresiones frecuentes en el discurso pedagógico actual, expresiones sumamente atractivas para los educadores y que han incorporado un carácter innovador a la escuela.

En este grupo de pedagogos que sucesivamente se presentan en *Padres y Maestros*, pueden encontrarse los orígenes, más o menos próximos, de concepciones educati-

vas que nos parecen acuñadas en años recientes. Es posible que algunas de sus ideas susciten reflexiones teóricas y aplicaciones prácticas en nuestro quehacer docente.

William H. Kilpatrick (Georgia: 1871 - Nueva York: 1965)

William H. Kilpatrick, relevante pedagogo norteamericano, participa del legado intelectual del último tercio del siglo XIX y proyecta su formación en la primera mitad del siglo XX. Trabaja primero como profesor de matemáticas y astronomía, volviendo a la Universidad de Chicago en 1898 para continuar sus estudios y especializarse en Pedagogía. Allí conoció a Dewey, asistió a sus clases, inicialmente no significó mucho para él, después colaboró en su escuela-laboratorio en investigaciones pioneras bien valoradas, que se extendían por todo el mundo.

A partir de esta experiencia, fecunda en ideas y realizaciones, decidió dedicarse a la educación, comple-



tar su carrera y doctorarse en Historia de la Educación en la Universidad de Columbia.

En 1911 le encontramos ya de Profesor Adjunto, hasta

1918 fecha en que fue nombrado catedrático del "Teacher College" de la misma Universidad. Ese año publica el Método de Proyectos, obra que tendría una extraordinaria influencia en generaciones posteriores por formular en ella, de forma práctica, la metodología de la enseñanza progresiva; modelo educativo que, en síntesis, aplica la idea de socialización manifestada en la eficacia, la cooperación, y la preparación para los variados roles de la vida adulta.

Como Montessori, a la que visitó en Italia, con la que compartió investigaciones y discutió puntos de vista menos próximos, viajó por la India, China, Japón, Inglaterra, Alemania, Francia, Polonia, Rusia explicando los principios de la educación progresiva, dando a conocer su método, su experiencia como educador, de tal manera que ha sido considerado como uno de los pedagogos más representativos de las innovaciones didácticas del siglo XX.

Teoría pedagógica

A William H. Kilpatrick le sirvieron sus experiencias como maestro para fundamentar sus teorías pedagógicas y unificar los principios, prácticas y valores que él mismo había desarrollado en la escuela. Tuvo intuiciones especiales a partir del conocimiento preciso de Rousseau, Pestalozzi y Froebel, sobre los que él mismo escribió y de cuyas obras le llegaron inspiraciones importantes y fecundas para elaborar su concepción educativa y, sobre todo, su quehacer metodológico.

No fue propiamente un teórico de la educación, aunque formuló su filosofía a partir de Darwin, Spencer, Mead, James, Dewey... Como educador compartió con psicólo-

gos y pedagogos la primacía del ser total del niño frente a la automatización de las disciplinas. Comprendió que el niño vale por sí mismo y la actividad educativa debe preservar este valor. Esta razón explica su interés por el método de enseñanza y la importancia capital que concedió a los aprendizajes y al modo de realizarlos.

El aprendizaje como integración de experiencias vitales

Estamos ante un tema importante, al que Kilpatrick dedica buena parte de su tiempo y esfuerzo. Es probablemente su gran aportación. Efectivamente, la lectura de sus obras nos obliga a reconocer el análisis detenido que hace desde una seria fundamentación científica del proceso de aprender. Su profundo conocimiento de los logros de investigadores que, en la primeras décadas del siglo trabajaban intensamente en los ámbitos de la medicina, psicología, biología, sociología y pedagogía, lo hicieron posible.

En sus escritos invita con frecuencia a reflexionar sobre "el lugar que ocupa el aprender en la experiencia activa, el aprender de la vida" y lo hace con cierto sentido crítico "contraponiendo el aprender de la vida al aprender de la escuela convencional". En el fondo, intentaba reformar la enseñanza incorporando nuevos datos y modelos.

Esta concepción le permite afirmar que se aprende "durante todo el tiempo" siempre que el pro-

ceso se integre "experiencia activa". Esta convicción de la necesidad del aprendizaje y de que éste tenga sentido: "El aprender se realiza en todo momento de la experiencia; y, en efecto, el aprender es absolutamente necesario si lo

que allí y entonces ocurre ha de tener sentido consigo mismo".

Puede ser interesante señalar aquí la importancia que concede al tiempo y al espacio para la educación, conceptos que algunos pedagogos estudian actualmente, y que él vivió de manera singular en sus planteamientos más efectivos. Sus aportaciones contienen numerosos rasgos de interés para la escuela actual. Conviene recordar al respecto algunas de sus ideas sobre el tema que no necesitan comentarios. En el aprender se trata de "algo más que memorizar —dice—, se evocan sentimientos, se despiertan impulsos, surgen pensamientos, y con ellos se actúa. Sentimientos, impulsos, pensamientos que se aprenden para utilizarlos como base que permita llegar inteligentemente a conocimientos avanzados".

En el modo de aprender que propone pueden señalarse algunas características:

- se aprende todo el tiempo en que realizamos algo;
 - este aprendizaje se realiza automáticamente;
 - constituye una parte de la actividad de la vida;
 - no siempre exige un gran esfuerzo;
 - el resultado viene por sí mismo.
- Además añade: Aprendemos algo y lo aprendemos mejor en el grado en que le concedemos importan-

«...Invita con frecuencia a reflexionar sobre "el lugar que ocupa el aprender en la experiencia activa, el aprender de la vida" y lo hace con cierto sentido crítico...»

cia y según la importancia que tiene para nuestros intereses.

Defiende el valor específico de la experiencia: "el aprendizaje fuera de la experiencia no tiene consistencia y fácilmente se olvidará". Insiste en que "lo así aprendido se construye en la misma estructura del ser propio" y queda construido de forma que pueda salir adelante en experiencias diferentes.



Esta diferencia es exactamente lo que se ha aprendido porque los conocimientos nuevos se entrelazan con los anteriores de manera que los niños están siempre construyéndose a sí mismos. En consecuencia define el aprender como el "cambio en la estructura propia, en el mismo ser de uno producido por la misma experiencia".

Las consecuencias revierten en el maestro al que coloca ante un reto singular: "Aprendemos lo que vivimos" y "no aprendemos nada al menos que lo vivamos". Por esta razón nuestra verdadera preocupación debería ser "como inducir y fomentar la vida, una vida de la cualidad más fina y más alta". Entiende que la mejor demostración de éxito consiste en verificar cómo

hemos ayudado a los niños a construir una vida tal que desde dentro surja siempre una nueva vida.

Su escuela

El fin de la educación para él consistía en hacer que "nuestros niños realmente vivan". Su profunda convicción de que los alumnos aprenderán lo que vivan y lo que elijan como "su modo de vivir", es el punto

de partida de su pedagogía.

Su escuela era un centro en el que los niños aprendían a trabajar juntos, poniéndose de acuerdo en los objetivos y el carácter de su trabajo. No

había ni calificaciones, ni exámenes, ni cuadros de honor, porque pensaba que estos elementos producían aprendizajes equivocados. Si había "proyectos" entendidos como actividades ricas en objetivos y construidas a partir de los intereses de los alumnos sin olvidar que cualquier actividad en la vida forma parte de un proyecto. La escuela simulaba un "proyecto" preparado para proporcionar un saber. A los niños se les sugerían "proyectos" para que aprendieran, para que conocieran. El "proyecto" se desenvolvía en un medio en el cual "los niños quieren lo que hacen".

El plan debe consistir en un conjunto de actividades, de proyectos elegidos por los estudiantes y

cuidadosamente orientados por el maestro, para facilitar un aprendizaje que tuviera significado y utilidad inmediata a la vez que "otros aprendizajes simultáneos" (concomitantes) contribuirán a la formación del carácter.

El programa se guiaba por el "mapa de valores" del maestro, revisados periódicamente por cada miembro del grupo de profesores en sesiones anuales de discusión "sobre lo que era una vida provechosa y una sociedad justa".

El propio sistema de valores de Kilpatrick mostraba su firme creencia en la importancia de la moralidad, la democracia, la libertad y el uso crítico de instrumento para realizarlo en el grado más alto y para beneficio de toda la humanidad.

La Enseñanza mediante Proyectos

Uno de los campos de investigación específica de mayor interés en el que se ocupa un buen grupo de pedagogos contemporáneos es el metodológico. El método, la técnica, constituyen una inquietud para quienes trabajan por la eficacia de la escuela. También para Kilpatrick, en la primera mitad de siglo, fue un ámbito al que dedicó una atención preferente hasta lograr el modelo conocido como Método de Proyectos. Método que, si no es posible presentar ahora con detenimiento, si conviene situarlo en el tránsito de la vieja a la nueva educación.

Kilpatrick experimenta y formaliza con Dewey su método. Fundamentalmente consiste en orientar la actividad espontánea y coordinada de un grupo reducido de alumnos dedicado metódicamente a la realización de un trabajo que forma una totalidad, elegido libremente por los niños. A éstos se les proporciona de esta manera la

posibilidad de elaborar un proyecto en común y realizarlo compartiendo la tarea.

El maestro coordina, orienta y estimula la iniciativa de cada uno en el grupo. Dos ideas relevantes: este método ofrece al niño la posibilidad de desarrollar plenamente su personalidad. Además le facilita que lo haga por caminos lógicos y naturales. En síntesis serían las dos ideas básicas del método de proyectos.

Teniendo en cuenta que la escuela ha de ser el reflejo de la vida, y que el niño es diferente del hombre, (notas culminantes del Método de Proyectos), sería inútil exigir al niño un esfuerzo cuya finalidad no comprende. Existen otras claves que apoyan la concepción metodológica: El niño es un ser activo, desea hacer cosas, trabajar, jugar, su espíritu está lleno de curiosidad. A la vez, en el grupo, la asociación de las capacidades y disposiciones individuales en el trabajo colectivo, posibilita resultados positivos.

Sin duda, estamos ante un planteamiento de interés pedagógico y didáctico que supera el "ambiente escolar" tradicional, autoritario, libresco y trata de transformarlo en un espacio grato al niño.

El Método de Proyectos se inscribe en el movimiento de la escuela activa o escuela de acción, que tiene como fundamento el nuevo concepto de la naturaleza del niño que "ama el hacer", hacer que "necesita ser comprendido y no exigido coactivamente".

Se hace referencia aquí a una actividad libre, que se ejercita, que exige esfuerzo y a la vez se hace con gusto. Observar los juegos de los niños facilita entender esta afirmación. Los niños jugando libremente se esfuerzan, superan dificultades y a la vez disfrutan.

No es preciso insistir en que el niño es

activo, que es capaz de iniciar múltiples actividades y no terminadas. Precisamente ahí está la incidencia de la escuela, las implicaciones que tiene para el profesor y para los resultados del aprendizaje. Es preciso conseguir que el niño "llegue hasta el final con plan, con rigor, con eficacia y éxito".

El maestro no siempre podrá respetar la actividad

espontánea del niño, sin embargo debe orientarle, debe suscitar sus intereses, propiciar su agrado, facilitar su actividad, sugerir aprendizajes para evitar ignorancia. Presentar al niño casos, personas, hechos, ejemplos, símbolos y problemas que el niño siente necesidad de resolver y conocer, puede ser una respuesta al cómo se hacía en la escuela de Kilpatrick.

Se ha dicho del Método de Proyectos que es "una de tantas ocurrencias habidas en este siglo para responder a la inaplazable necesidad de conducir la escuela por otros derroteros". Es posible. Lo cierto es que numerosos educadores lo aplicaron y que las investigaciones sobre su eficacia continúan.

Reflexión final

Si Kilpatrick no fue propiamente un teórico de la educación, en enseñanza consiguió logros importantes "haciendo que complejas técnicas e ideas educativas tuvieran una traducción sencilla y fácilmente aplicable en la práctica educativa cotidiana en donde el mero aprendizaje libresco quedaba desderrado".

Considerando el aprendizaje como integración de experiencias vitales significativas: el desarrollo

de disposiciones, actitudes, destrezas, valores necesarios para la formación de la persona en la sociedad; la adquisición de éstas a tra-

vés de la cooperación, el pensamiento crítico y la tolerancia, (sin esto el aprendizaje de la historia, las matemáticas, las ciencias no tenía especial valor para él); el convencimiento de

que no se aprende directamente sino de forma simultánea, como resultado de implicarse en actividades ricas en propósitos de gran interés, elegidas libremente, aceptadas con entusiasmo, transformadas en "proyectos", se sitúa en la línea de avance de la nueva educación.

Los críticos de su sistema que, sin duda los tiene, son, sobre todo, los maestros muy ordenados y metódicos que alegan irregularidad para comunicar los conocimientos, los que necesitan una ordenación general que presida la vida de la escuela con programas y horarios fijos, sin posibilidad de excepciones, los mismos que habitualmente combaten todas las innovaciones ■

«Este método ofrece al niño la posibilidad de desarrollar plenamente su personalidad, dándole la facilidad de hacerlo por caminos lógicos y naturales»

Para saber más

AVANZINI, G., *La pedagogía en el Siglo XX*, Narcea, Madrid, 1977

KILPATRICK, W. H., *La función social, cultural y docente de la escuela*, Losada, Buenos Aires, 1943

LUZURIAGA, L., *Ideas pedagógicas del siglo XX*, Losada, Buenos Aires, 1954

VV. AA., *Métodos de la Nueva Educación*, Losada, Buenos Aires, 1961